

A ORILLAS DEL ESCALDA

## EXHORTACIONES A LOS JÓVENES

Es vieja usanza en el Instituto Superior de Comercio de Amberes, al iniciarse las labores, que el director, en su discurso de apertura, se dirija a los estudiantes para hacerles afectuosas exhortaciones. He aquí la versión de las de este año.

JUAN RAMÓN URIARTE

UN nuevo mundo se levanta de los escombros hacinados por el horrendo cataclismo del cual hemos salido profundamente maltrechos. Un nuevo mundo surge, desconocido aún y cuya estructura y orientación apenas vislumbramos.

¡Qué de problemas se presentan en todos los dominios del saber humano! ¡Qué de incógnitas a resolver! ¡Qué de interrogaciones sin respuesta! Y al mismo tiempo, ¡qué de incoherencia en los espíritus, qué de inquietud, de desaliento y pesimismo en los corazones!

Pero, yo digo a los jóvenes: no os abandonéis a sentimientos de laxitud, de depresión y de inercia.

La juventud representa el porvenir, y debe, por tanto, tener completa fe en él.

No escuchéis a los que profesan el

pesimismo. Sed optimistas, y entregaos al trabajo con firmeza.

La ley sagrada del trabajo se impone hoy más imperiosamente que nunca a cada uno de nosotros, a cada cual en su esfera. Esa ley consiste, para vosotros, en adquirir los conocimientos útiles a vuestras futuras carreras. Entraña más aún: templar vuestras energías para vencer en las luchas que inevitablemente debéis librar en la existencia.

No os abandonéis más al egoísta y exclusivo propósito de conquistar sólo vuestro bienestar individual. Sabed mirar más alto y más lejos, cumplid los deberes que impone la solidaridad humana y considerad, ante todo, que estáis unidos a los hijos de un mismo país, a los niños de una misma

patria querida. En el más alto grado, importa que estos sentimientos de unión y de concordia se afirmen entre nosotros, a fin de asegurar a toda costa la unidad y la indivisibilidad del país, que son las condiciones mismas de su independencia tan caramente reconquistada.

Grandes deberes pesan, por tanto, sobre vosotros, señores estudiantes. Tengo confianza que los comprendéis y la convicción de que sabréis cumplirlos.

Reflexionando sobre estas cosas, un recuerdo histórico asalta mi memoria. Se refiere a una de las páginas más emocionantes de la historia de Inglaterra, hace más de un siglo. En 1805, la Gran Bretaña luchaba a muerte, como sabe hacerlo, contra el poder amenazante de Napoleón. La historia dice que el almirante Nelson, portador de los destinos de su patria y consciente de la gran responsabilidad que su misión le imponía, da por divisa, a la tripulación, el día de Trafalgar, estas célebres palabras: «England expects that every man will do his duty». Esta dura y concisa recomendación fué atendida, y el peligro se alejó de las costas de Inglaterra.

## TRES POETAS DE HONDURAS

Las rosas frescas de la gloria también brindan su aroma en la tierra de Honduras. Hay allá señores poetas que se pulen la perla mental y dan a su verso los matices visionarios del crepúsculo y a su prosa el encanto de las sedas estrujadas. Bajo la cabellera merovingia los poetas labran su mármol oscuro o su jade nemoroso, para construir el sagrario del «deus». Las manos mortales de los tañedores del áureo instrumento, sufren la calentura de la divinidad; y es entonces cuando los demás nos extasiamos ante el espectáculo de la belleza.

GUILLÉN ZELAYA, es el poeta que en el hueco de las manos bebe el cielo azul que aprisiona el agua clara; JOAQUÍN SOTO, el muchacho de las miradas lancinantes y melancólicas, siempre azorado ante el misterio como el cisne en el remanso especular; y MANUEL ESCOTO, cuya vera-efigies trae a la mente el verso exacto de Berceo por la nariz de falcónila que surca los firmamentos estremecidos por saudades de amor.

Washington, setiembre de 1920.

R. H. V.

## LA COPA

*Me dió un regalo de oro, ha tiempo una ribera,  
al remover la arena, bajo la paz de un día;  
me interrogué a mí mismo para saber que hiciera,  
y lo llevé a un orfebre que en la ciudad había.*

*La acarició el artista con manos temblorosas,  
después labró una copa sembrada de zafiros,  
y dijo: «Bebe en ella el vino de las rosas  
y el aire con sabor a miel de los suspiros.*

*«Haz que se llene siempre de todo lo divino,  
que no lo manche el agua del charco ni el pantano  
ni la cubran de polvo los aires del camino.»*

*Mas yo sentí tan fuerte una ansia indefinida  
de un amor por las cosas, de un amor por lo humano,  
que sólo pude usarla para beber de la vida.*

ALFONSO GUILLÉN ZELAYA

## AL FIN DEL AÑO

*Tórnase el ojo sabio y es la mano piadosa,  
cuande por el tumulto de la vida ligera  
cruza una idea a modo de sutil mariposa...  
(La efinge tiene alas... Sangra la primavera).*

*La verdad viene a veces cuando nadie la espera;  
luego, algún corazón abre la vaporosa  
urna en que duerme inquieta la terrible quimera,  
y el milagro está hecho... y ha brotado la rosa...*

*Almas que aún no encontrasteis el secreto, yo os digo  
que en la cáscara amarga y en las mieles del higo  
el sabor sólo es uno: es el labio el distinto.*

*No encontraréis el agua lejos de las cisternas.  
Con los ojos adentro, desde vuestro recinto  
podéis mirar el mar de las aguas eternas...*

JOAQUÍN SOTO

## LA TARDE DESDE EL CAMPANARIO

*La tarde es blanca, blanca, la tarde es azucena  
y en su cáliz el sol se difumina en oro;  
sueno la campanita, la campanita suena  
y la tarde se llena de un perfume sonoro.*

*Leyenda milagrosa que huele a yerbabuena  
y en las noches se cuenta con nostalgias y azoro;  
fué una noche de luna, noche de luna llena;  
la trenza de la niña era un rubio tesoro...*

*La tarde es blanca, blanca. Dentro del campanario  
soy una dulce lágrima presa en un relicario.  
¡Cómo se mira el campo! ¡Oh paz, celeste paz!*

*De repente, truncándome una ilusión lejana,  
mi sien tocó la carne fría de la campana,  
y dijo un grito suave: ¡por qué, por qué te vas?*

MANUEL ESCOTO